

Libro de Eclesiastés

CAPITULO 3

El tiempo apropiado

1. **Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.**
2. **Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado;**
3. **tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar;**
4. **tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar;**
5. **tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar;**
6. **tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar;**
7. **tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar;**
8. **tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.**

Un estudio honesto sobre Eclesiastés destruirá cierto cristianismo adulterado, basado en la bondad y compasión humanas. Un viejo amigo mío definió tal clase de personas como “El club de corazones sangrantes” y les categorizó bajo una bandera de “santidad” externa. Ellos se deleitan en la suave brisa del hablar tiernamente, practicar la tolerancia y, con los brazos abiertos, aceptar confiadamente a todos. Se horrorizan por una manifestación de enojo, por voces alzadas en señal de protesta, y por la severidad de la disciplina. Casi eliminan de sus conversaciones y de su credo la denuncia del pecado y el castigo eterno. Su amor cubre multitud de pecados, sin necesidad de ningún sacrificio de sangre.

Muchos tienen un concepto de Dios que es demasiado simple, para así poderle meter en su mentalidad. Piensan que le entienden bien y se escandalizan cuando hay una manifestación de la presencia de Dios que es contraria a su concepto de Él; su reacción es “¡Dios jamás haría tal cosa!” Supuestamente, han aprendido que el Creador siempre se involucra con lo que es positivo y bueno. Tienen mucha dificultad en aceptar a un Soberano que puede airarse, y que es capaz de aborrecer y echar a la gente en el infierno. Yo, claramente, recuerdo a una conocida mía, una maestra de la Biblia, que una vez dijo: “No puedo aceptar que mi dios pueda echar a cualquier persona en un infierno” (no he puesto la “d” de dios en mayúscula a propósito. Yo creo que ella era una idolatra que se había creado un dios falso en su mente).

Dios se reveló por medio de Isaías declarando: **“El que forma la luz y crea las tinieblas, el que causa bienestar y crea calamidades, yo soy el Señor, el que hace todo esto”** (Is.45:7, LBLA). Jesús avisó a Su discípulos: **“Os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed”** (Lc.12:5). El apóstol Pablo preguntó: **“¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción...?”** (Ro.9:22).

El predicador proclama, en el versículo 8, que hay un tiempo de amar y un tiempo de aborrecer. Por favor, entender que conozco bien lo que la Biblia enseña sobre el amor de Dios y lo apreciaré por toda la eternidad. Sin embargo, hoy en día, el problema es que escuchamos, casi exclusivamente, acerca del amor, y muchos se asustan cuando se les informa de que la Biblia también revela el aborrecimiento de Dios. Por eso, quiero citar algunas porciones sobre el tema. Ya me he referido a un versículo en Romanos 9, y en los versículos 11-13, Pablo cita a Malaquías: **“(Pues no habían aún nacido (Jacob y Esaú), ni habían hecho aún ni bien ni mal...) Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí”**. Antes de que concretes tu teología, debes tomar en cuenta tres versículos en los Salmos: **“Aborreces a todos los que hacen iniquidad... Dios está airado contra el impío todos los días... Al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece”** (Sal.5:5; 7:11; 11:5).

Siendo quién es Él, Dios no toma en cuenta las opiniones de los hombres al hacer lo que hace. **“Nuestro Dios está en los cielos; Él hace lo que le place”** (Sal.115:3 LBLA). **“Todo lo que Jehová**

quiere, lo hace” (Sal.135:6). **“¿A quién pidió consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia?”** (Is.40:14). **“Él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?”** (Dn.4:35).

Los caminos del Señor son maravillosamente diversos y también equilibrados. Para Él, el momento oportuno es de vital importancia. Leonard Ravenhill citaba dos mandamientos de Dios a Elías: **“Apártate y escóndete”** y **“Ve, muéstrate”** (1 R.17:3 y 18:1). Él decía: “Es incorrecto *mostrarte* cuando Dios te dice *escóndete*, e igualmente incorrecto es *esconderte* cuando Dios te dice *muéstrate*”. Te equivocas si concluyes en que Dios siempre manda de una sola forma.

Precisamente ahora, el Predicador nos presenta este principio; el principio divino del tiempo apropiado en la vida sobre la tierra. Empieza con lo más básico; tiempo de nacer y tiempo de morir. No es que uno sea correcto y el otro incorrecto; tiene que ver con la hora apropiada. Algunos han llegado a una conclusión radical. Dicen que Dios es el que da la vida y el diablo es el que la quita. Se equivocan. La Biblia enseña que nuestros tiempos están totalmente en Sus manos (Sal.31:15). Cada granjero conoce la temporada para sembrar y cual es el tiempo para arrancar la planta madura para la cosecha. Quién no se conforma con las leyes de la siembra y la siega, fracasará en la agricultura o, simplemente, morirá de hambre. Arrancar es tan importante como plantar.

Los pacifistas tienen que aprender que existe un tiempo de matar y también un tiempo de curar (fíjate por ejemplo en Hch.5:5,10; 12:23; Ap.2:23) o, como dice en el versículo 8, hay un tiempo para la guerra y otro para la paz. Esto es algo que nos enseña la historia humana. También es verdad a nivel personal, ya que una persona puede llegar a un extremo en el cual no haya remedio o curación para su vida. También es verdad en relación a los países. El Señor envió a Su pueblo a la tierra de Canaán para destruir a siete naciones. Al llegar, Josué se enfrentó con el Capitán del ejército del Señor, y Josué cayó sobre su rostro y adoró (Jos.5:14 LBLA).

La Escritura revela a Dios como *el Señor de los ejércitos*, y este es el título que se le ha dado, especialmente, en todo el libro de Zacarías, que habla de los últimos tiempos. Al llegar al fin de todas las cosas, la sanidad se hará más y más difícil, porque el corazón del hombre se endurece siempre más y más. Al final, nuestra época terminará con la destrucción total de los ejércitos del mundo entero. Hay una razón y un tiempo para la guerra y un tiempo para la paz. ¡Gracias a Dios que se aproxima el Milenio, cuando viene a reinar el Príncipe de Paz!

Hay un tiempo para edificar y otro para destruir y, para no alargarme mucho, incluiremos también el versículo 5, sobre esparcir y juntar piedras, dentro de la misma categoría. Podemos aplicar estos principios a la iglesia y Jesús, quien dijo: **“Edificaré mi iglesia”** (Mt.16:18). También dijo a los Efesios: **“¡Quitaré tu candelero!”** (Ap.2:5) y a los de Laodicea: **“¡Te vomitaré de mi boca!”** (Ap.3:16). Es Su pasión plantar Su iglesia en cada nación del mundo e invitar a la gente a venir a Él desde toda tribu, lengua y nación, para juntos ser como una luz a las naciones y como la sal de la tierra.

Sin embargo, también hay un tiempo para lo que alguien llamó *“un avivamiento de la puerta trasera”*, que ocurre antes de un avivamiento genuino. Habla de un tiempo cuando los miembros estancados saldrán al entrar nueva luz y vida. Puede pasar tanto en la iglesia local como en una denominación entera, como le pasó a Israel; cuando su testimonio se hace negativo es mejor, por la causa de Cristo, que sea removida. Hay algo más que debemos recordar. Parece constante, durante toda la Biblia, que el tiempo de destruir y esparcir tiene que ocurrir antes de que se pueda edificar y juntar.

Hay un tiempo para la tristeza y para derramar lágrimas, y un tiempo para reír y danzar. En el capítulo 7, el Predicador nos enseñará mucho más sobre este principio, así es que, por lo pronto,

apuntaremos solamente a una de las bienaventuranzas, tal y como se encuentra en Lucas 6:21, cuando Jesús dijo: **“Bienaventurados los que *ahora* lloráis, porque reiréis”**. En este texto, vemos la importancia del elemento del tiempo en el principio espiritual. También Jesús, al aproximarse a la crucifixión, dice a Sus discípulos: **“De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo”** (Jn.16:20).

En nuestras relaciones cristianas y nuestra actitud hacia los perdidos, por favor, recordar que hay un tiempo para abrazar y un tiempo para abstenerse de ello. Hablando del pecador, hay un tiempo, cuando tenemos que permitir que la ley haga su obra; que le cause dolor y convicción del pecado. Durante ese tiempo, podemos hacerle mucho daño al querer consolarle. Cuando se arrepiente, es cuando tenemos que animarle y demostrarle amor. Este mismo principio es igual de cierto cuando tratamos con un hermano o hermana en Cristo que se ha desviado. ¡No abrace a la persona cuando ésta necesita ser quebrantada!

Un padre también tiene que pasar por el proceso doloroso de soltar a sus hijos. Hay un tiempo cuando tenemos la responsabilidad de guardarles, protegerles y proveer para ellos. Este es precisamente el tiempo, cuando tenemos que ser fieles, y cuando el Señor requiere que les entrenemos y les disciplinemos. Pero después, tenemos que recordar que el Señor solamente nos les ha dado como un préstamo; finalmente, ellos le pertenecen a Él. Les tenemos que soltar. De igual manera, el evangelista, el líder en la iglesia, o el cristiano maduro, abandona las noventa y nueve y busca a la oveja perdida, hasta que la encuentra. Entonces, la cuida, la alimenta, la disciplina y la enseña todo lo que el Señor manda. Sin embargo, el problema que tienen muchos ancianos es que se olvidan de que las ovejas pertenecen a Cristo y de que, en el momento oportuno, tienen que soltarlas.

Hay un tiempo en el que los corazones tienen que romperse, y después, un tiempo para ser remendados. Ambas obras son del predicador. La espada viviente penetra profundamente en el alma y corazón del receptor y, cuando la espada ha cumplido su propósito, el aceite y el vino son administrados para curar la herida. El vino limpia y el aceite calma el dolor. La necesidad de disciplinar a una persona en Corinto que había caído en inmoralidad, nos da entendimiento de cómo funciona este proceso. Pablo dice, en primer lugar: **“(El que cometió tal acción) sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús”** (1 Co.5:5). En otras palabras, ya que este hombre ha despreciado a la iglesia, que experimente vivir fuera de ella, bajo el control de Satanás, para que se arrepienta y sea salvado antes de que sea demasiado tarde. Entonces, en 2 Corintios 2:1-8, Pablo *“cose”*: **“Os ruego que confirméis el amor para con él”**.

Uno de los asuntos más delicados del cristianismo es saber cuando hablar y cuando callarse. Algunos de nosotros hablamos con mucha facilidad, mientras otros siempre están callados. Ambas acciones son correctas y ambas están equivocadas. Cada cristiano tiene que aprender que hay un tiempo en el que es necesario hablar, y si no lo hace, es culpable delante de Dios. Tozer habló del *“silencio culpable”*. Dios amonestó a Ezequiel: **“(Si al impío) tú no le amonestares ni le hablares... para que el impío sea apercebido de su mal camino... su sangre demandaré de tu mano”** (Ez.3:18, también 33:8). Sin embargo, hay un tiempo, después de ser fiel en hablar, cuando uno tiene que entregar todo en las manos de Dios y descansar en Su obra de amonestar y obrar en los corazones.

¡Qué sabiduría ha puesto Salomón delante de nosotros! He aplicado la mayor parte al Reino de Dios aquí, “bajo el sol”. Al vivir en la imperfección, en un mundo de gente imperfecta, tenemos vírgenes sabias e insensatas. Tenemos peces buenos y malos recogidos en la misma red, y tenemos buena semilla y mala cizaña en el mismo campo. Tenemos una hortaliza de mostaza que se transforma en un árbol gigante, y tenemos levadura en la masa de pan. ¡Que el Señor nos enseñe a orar para que seamos efectivos, al buscar agradarle en nuestros diversos ministerios! Tenemos que ser un pueblo lleno del Espíritu Santo de sabiduría, para poder hacer Su voluntad.

Eternidad en el corazón

9. ¿Qué provecho tiene el que trabaja, de aquello en que se afana?
10. Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él.
11. Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.
12. Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida;
13. y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor.
14. He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres.
15. Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó.

El propósito de este libro es provocar al lector a pensar y a examinar correctamente su vida y acciones. Hay demasiadas personas que se pasan la vida funcionando, sin tomar en cuenta el propósito por el cual están viviendo. Se mueven igual que una máquina, habitual y rutinariamente. El arte de predicar está designado para estorbar la conciencia dormida y avisar al alma de la alarmante velocidad a la que está lanzándose hacia su destino eterno. La pregunta con la que empieza esta sección... **“¿Qué provecho tiene el que trabaja, de aquello en que se afana?”** ..., está dirigida hacia el individuo, para que considere sinceramente si existe un verdadero propósito tras sus acciones (v.9). El texto no nos da la respuesta, sino que presume no haber provecho en lo que la gran mayoría de la población del mundo está involucrada.

Salomón observa el trabajo que se hace a su alrededor y ve que es el resultado de la maldición sobre la humanidad, por culpa de su pecado (v.10). Dios declaró al Adán caído: **“Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá... Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra”** (Gé.3:17-19). La consecuencia del pecado se traduce en una existencia miserable en esta tierra. Sin embargo, hay una hermosura reservada para aquel que responde a las oportunidades que Dios ofrece (vs.1-8); son tiempos de sanidad, edificación, risa, baile, de abrazar, de paz y de amor, que vienen para romper la monótona rutina de la vida.

El ser humano tiene el potencial para responder desde su interior a estas bendiciones celestiales. Dios ha puesto *la eternidad* en su corazón (v.11), es decir, algo a lo que su intelecto no está consciente, pero que le lleva más allá de su limitada capacidad de comprender. De repente, la realidad celestial, más hermosa que cualquier cosa que pueda ser entendida o descrita por el lenguaje humano, se cruza en su camino. Ahora, entra en territorio no conocido; lo terrenal se desvanece, y el pasado, presente y futuro desaparecen, mientras la eternidad se despliega frente a los ojos interiores. La majestuosa realidad de Dios llena su corazón, haciéndole saborear la gran obra en la que Dios ha estado involucrado durante toda la historia, mucho más allá de lo que su intelecto pueda captar.

Para la persona que, en su corazón, responde a la eternidad, la monotonía y el arduo trabajo desaparecen de sus labores terrenales. Ahora, hay dos cosas que caracterizan su vida en esta tierra, como el rey nos presenta: El gozo y la justicia (hacer bien, v.12). Estos son dos de los tres ingredientes con los que Pablo describe el Reino de Dios. Explica que **“no es comida ni bebida** (según las normas religiosas), **sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”** (Ro.14:17). Cuando el Reino de Dios gobierna el corazón, se vive la vida en un nivel más alto. El apóstol Juan declaró: **“El que hace justicia es justo”** (1 Jn.3:7). Él *hace bien* alegremente, según la justicia interior. Ahora, incluso el comer y el beber tienen propósito, y su trabajo se ha convertido en un placer (1 Co.10:31).

Esta persona ha descubierto el propósito de vivir porque ha hallado el plan eterno de Dios. Dios solamente se involucra en lo que es real, verdadero y perdurable (vs.13-14). Vamos a tomar un poco de tiempo estudiando este principio. En Juan 6:32-35, Jesús contradujo la afirmación de los judíos de que el maná, dado por intervención de Moisés, era del cielo. Él contestó, pronunciando dos veces la palabra de autoridad absoluta: **“Amén, amén”**. Algo es verdadero solamente si el Padre está involucrado en ello: **“Mi Padre os da el verdadero pan del cielo”**. Añadió que el verdadero pan es

“aquel que descendió del cielo y da vida al mundo”. Él fue la hermosura del cielo manifestada en la tierra, y la vida que Él da, es la vida eterna. El maná cesó cuando Israel entró en la Tierra Prometida, pero este Pan satisface eternamente (Jn.6:35).

En Juan 15:1, Jesús enseñó una parábola sobre una vid. Dijo: **“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador”**. La Biblia nos enseña este principio espiritual que estamos aprendiendo ahora: El Padre sólo hace obras eternas y solamente Su obra puede ser considerada una obra verdadera. Fíjate en Hebreos 8:2: **“Aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”**. El escritor habla del lugar santísimo, celestial y eterno, en el que el hombre no tiene nada que ver. Ese es el verdadero lugar santo. En el capítulo anterior, hablando del sumo sacerdocio, explica que la razón por la que había muchos sumos sacerdotes es porque morían y tenían que ser reemplazados.

Sólo Jesús es el *verdadero* Sumo Sacerdote, ordenado por el *Padre*, porque vive eternamente. La razón por la que **“puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios”** (He.7:23-25), es porque Él intercede eternamente por ellos. *Perpetuamente*, significa total, perfecta y eternamente. Tu salvación eterna descansa sobre tu Sacerdote; pero si éste sacerdote es un ser humano, incluyéndote a ti mismo o a cualquier otro ser, aparte de Dios, no tienes la salvación verdadera y tu fe es vana.

Nada puede ser añadido como un intento de mejorar la obra de Cristo, que es recibida solamente por la fe. El padre de Salomón, David, entendió **“la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras”**, y el apóstol Pablo enseña que esta bendición es dada por la gracia, **“al que no obra sino cree en aquel que justifica al impío”** (Ro.4:5-6). Pablo afirma la misma verdad a su discípulo, Tito: **“Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia”** (Tito 3:5). Ahora, une todo en dos versículos a los Colosenses: **“En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él”** (Col.2:9-10).

La salvación es una obra totalmente de Dios, a la que no se puede añadir ni quitar. Cualquier otra cosa fuera de Él hará que la cruz de Cristo sea declarada nula. Hemos sido advertidos para no alterar Su palabra, por medio de la cual, nos ha comunicado Su salvación. **“Toda palabra de Dios es limpia... No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso”** (Pr.30:5-6). Moisés avisó dos veces en contra de añadir o quitar de Su palabra inspirada (Dt.4:2; 12:32) y, al cerrar el canon completo de las Escrituras, Juan escribió acerca de las severas consecuencias de alterarla: **“Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida y de la santa ciudad”** (Ap.22:18-19). Tenemos que tratar la obra y palabra de Dios con un temor piadoso y reverente.

En el texto que acabamos de estudiar acerca de la obra eterna de Dios, Salomón reitera el mismo tema que anunció desde el principio (cap.1:9-10). No hay nada en el presente ni en el futuro que no haya existido en el pasado. Dios no cambia y Su palabra tampoco. Las leyes de la naturaleza siguen fieles e inmutables, por eso, no esperes un cambio en el futuro o el descubrimiento de cualquier nueva verdad, que de alguna manera deshaga lo que Dios ha declarado. Sobre el destino eterno de la humanidad, hay un cielo para obtener y un infierno para evitar. **“Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos”** (Sal.119:89).

Confusión bajo el sol

16. Vi más debajo del sol: en lugar del juicio, allí impiedad; y en lugar de la justicia, allí iniquidad.

17. Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace.

18. Dije en mi corazón: Es así, por causa de los hijos de los hombres, para que Dios los pruebe,

y para que vean que ellos mismos son semejantes a las bestias.

- 19. Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad.**
- 20. Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo.**
- 21. ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?**
- 22. Así, pues, he visto que no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en su trabajo, porque ésta es su parte; porque ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él?**

Dios requiere ahora lo que siempre ha requerido, y requerirá lo mismo en el futuro. Lo que aparentemente se ha perdido, será recuperado. Sin embargo, *bajo el sol*, la justicia inmutable de Dios no es muy evidente. En general, ésta es la clave del libro y de la sección que tenemos por delante. Al empezarlo, es imperativo que entendamos el alcance del mensaje de Salomón, o si no, quedaremos terriblemente confusos.

¿Crees que la injusticia reina en este mundo y que los hombres malvados pervierten la justicia? ¿Son perseguidas las personas por haber hecho lo que es bueno, piadoso y bíblico, mientras que los malvados consiguen sus “derechos humanos”? ¿Ha sido malinterpretada la justicia, llamando malo a lo que es bueno, y bueno a lo que es malo? A las madres se les concede el derecho de asesinar a sus bebés no nacidos, y los perversos sexuales tienen derecho a casarse (v.16); sin embargo, los que protestan pueden ser multados o encarcelados.

Con la eternidad en su corazón, Salomón puede discernir que, al final, Dios hará juicio y la justicia perfecta tomará lugar. Juzgará a los justos y a los impíos (v.17). No se conformará al tiempo que vivamos. Él no acomodará Su ley a los caprichos de la mayoría ni a las decisiones de los grandes de la tierra. Amigo, no deambules siguiendo el paso del sistema mundano. Ten paciencia, llegará el día de juicio en el que Dios hará cuentas, y los que se burlan arrogantemente del verdadero cristianismo y legislan leyes para justificar el pecado, estarán delante de un Juez inmutable.

Dios deja que el hombre pueda manifestar su maldad absoluta (18). ¡Qué devastador fue el pecado de Adán y qué grande la caída de la humanidad! La sociedad lo ignora por completo, e incluso los cristianos han dejado de sentir el horror que debieran. La raza caída del hombre ha abandonado el temor de Dios, independizándose de Él y rechazando reconocer a su Creador. **“Los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados”** (2 Ti.3:13). La aceptación universal de la Teoría de la Evolución es la prueba de su motín. Su comportamiento es peor que el de los animales. El hombre quiere olvidar e ignorar que llegará el día en el que cada uno dará cuentas a Dios por su existencia.

Vendrá una Gran Tribulación y las copas de la ira de Dios serán derramadas sobre la tierra. En lugar de arrepentirse y clamar a Dios para que tenga misericordia, en medio de un sufrimiento extremo, la Biblia predice que las gentes blasfemarán (Ap.16:9,11). Después, tras mil años de paraíso y paz sobre la tierra bajo el reinado de Cristo, el diablo volverá a ser soltado en la tierra. Habrá los que hayan vivido en el Milenio que seguirán a su héroe maligno hasta llegar al Lago de Fuego (Ap.20:7-10). ¡No es para sorprenderse de que Dios haya creado un infierno!

Al aproximarnos a los versículos 19-22, necesitamos tener muy presente otra vez el alcance del mensaje de Salomón... *“bajo el sol”*. Se trata de lo físico, temporal y presente, refiriéndose continuamente a cómo suceden, aparentemente, los asuntos de la tierra. Estos son versículos que las sectas intentan manipular, concretamente, los Testigos de Jehová y los Adventistas del Séptimo Día, para decretar que todo termina con la muerte del cuerpo. Según lo que ve el ojo natural y lo que razona la mente humana, así parece ser. Hasta ahí llega Salomón en este libro, demostrando así que la vida terrenal es *vanidad*, pues él está escribiendo a los que viven *bajo el sol*.

Los adventistas creen que el alma duerme. Enseñan que, cuando muere el cuerpo, el alma permanece inconscientemente dormido hasta la resurrección. No voy a meterme en más detalles sobre la historia y creencias de las dos sectas mencionadas. No podemos esperar que las sectas falsas, con líderes y miembros que no han nacido de nuevo y no tienen el Espíritu de Dios como su Maestro, puedan interpretar correctamente la Biblia. Si te interesa estudiar más acerca de ellas, escribe en el espacio para búsqueda en mi Blog Spot, situado a la derecha, *Adventistas del Séptimo Día o Testigos de Jehová*, y aparecerán los artículos que tengo preparados.

Es verdad que la Biblia, comúnmente, usa *dormir* para referirse a la muerte física. El Señor mismo es el autor de este término. Personalmente, encuentro muy consolador para los cristianos pensar de esta manera acerca de su muerte o de la muerte de sus seres queridos. La despedida apropiada entre el creyente que se aparta para estar con el Señor y sus parientes o amigos cristianos debiera ser “*Buenas Noches*”, y no “*Adiós*”, ya que se volverán a reunir de nuevo en una mañana más brillante.

Bíblicamente, el término *dormir* es usado siempre para referirse al cuerpo, la única parte del hombre que es visible *bajo el sol*. La Biblia habla del cuerpo como una tienda; es el lugar en el que el alma humana habita *bajo el sol*, y cuando ésta se aparta del cuerpo, el verdadero hombre va directamente a la presencia de Cristo en el cielo. Un cuidadoso estudio de los siguientes versículos dará a la persona sincera una clara visión de la vida después de la muerte para el cristiano (Gé.25:8; 35:29; 49:33; Nú.20:24; Lc.16:19-31; Hch.7:56,59; 2 Co.5:8; Fil.1:21-25).

No haría falta explicar estos versículos si no fuera por el peligro de la confusión, causada por una doctrina de mentes y corazones pervertidos que han rechazado el verdadero evangelio. El diablo es el encargado de sembrar temor y duda en el corazón de un hijo de Dios, y de quitarle el consuelo y el gozo que debe tener al pensar en abandonar este mundo para presentarse inmediatamente en el cielo. Doctrinas de demonios inspiran a las sectas. ¡No las escuches, no leas su literatura, y no les permitas entrar en el lugar consagrado, que debe ser tu hogar! (2 Jn.1:10)

Es verdad que para el ojo natural, *bajo el sol*, la muerte de una persona parece ser igual a la de un animal. Sin embargo, el punto de vista del ojo humano nos engaña de muchas maneras. Daré un ejemplo simple: Cuando vemos al sol subir por el este, sabemos que no es el movimiento del sol lo que estamos observando, sino el de la tierra. Así parece el hombre, tan mortal como el animal; cesa de respirar, muere y es sepultado; *bajo el sol*, no discernimos la diferencia (v.19). Aparentemente, todos van a la tierra y vuelven al polvo (v.20). Pero, ¿cómo podrá el ojo, la mente natural o cualquier ciencia sobre la tierra, enseñarnos lo que pasa después? ¿Podrá la vida del animal descender con su cuerpo y dejar de existir? ¿Podrá la vida del hombre apartarse de su cuerpo y ascender conscientemente? *Bajo el sol* no encontraremos la respuesta (v.21).

La Escritura arroja una luz espiritual que no podremos encontrar en ningún otro lugar: **“Si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres... Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos”** (1 Co.15:17-19,32).

Si solamente tenemos esperanza para esta vida somos las personas más miserables, y entonces, el mensaje que Salomón ha escrito para la gente *bajo el sol*, es verdad. **“Vanidad de vanidades, todo es vanidad”**. Si no es mejor partir del cuerpo y estar con Cristo, entonces no hay nada mejor para la humanidad que comer, beber y gozarse de su trabajo. Esta es la filosofía del ateo... si se trata de 70, 80 o 90 años sobre la tierra... lo mejor sería gozarla a tope. ¡Extrae cada gota de placer que hay en ella! – te diré, porque no puede saber lo que hay más allá de la tumba (v.22).

Lo que hemos estudiado no es el credo de Salomón. Se trata de la vana existencia de la persona que ignora la vida espiritual. Es la opinión de todo aquel que no ha ido a la fuente de la cual aprender acerca de la vida más allá del sol. Dios nos ha dado Su palabra y la esperanza que viene por medio

de la muerte y la resurrección de Su Hijo. Albert Barnes concluye: *“Es evidente por las referencias (en los márgenes de la Biblia) atribuidas a Salomón en sus otros libros, que él no dudaba de la existencia y el destino del alma”*.